

## **Parashát Ki Tetsé**

**Torah:** Devarim 21:10-25:19

**Haftará:** Isaías 54:1-10;

**HaTsofen HaMaljutí:** Mar'ot Elohim 12:1 – 14:20

### **Resumen:**

Esta es una de las secciones de la Toráh más ricas en mandamientos. En total, 74 mitzvot nos son reveladas en ella, la primera de las cuales trata con instrucciones precisas de qué hacer con las mujeres foráneas adquiridas en una situación de guerra, qué hacer en caso de un hijo rebelde, qué hacer si uno se encuentra un objeto perdido, proteger la vida humana haciendo una cerca en la terraza de una casa nueva así como la prohibición de no mezclar semillas o ciertos tejidos para uso del hombre (lana y lino). También somos instruidos acerca del mandamiento del tzitzit para el varón yehudí y la penalidad que debe ser aplicada a un esposo que difame de su esposa.

Se nos informa que la pena por adulterio tanto como la violación de una virgen de Israel es la muerte y ciertas leyes que rigen relaciones matrimoniales prohibidas para los hijos de Israel.

La parashá también nos da instrucciones acerca de mantener limpio y sagrado el campamento de los santos así como ciertos principios que debe regir la vida matrimonial incluyendo casos de divorcio.

Además de otras instrucciones, esta sección incluye uno de los memoriales que todo hijo de Israel debe recordar cada día, esto es, de cómo Miriam, la hermana de Moshé, vino a ser leprosa, con la mira de erradicar para siempre el pecado de la lengua en nuestro pueblo, afirmándose que quien incurra en el delito de “secuestro” queda expuesto a pena capital.

La parashá concluye con ciertas leyes sociales altamente sagradas como por ejemplo, la prohibición de retener el salario a un obrero, la atención a los pobres, la ley de levirato (levantar descendencia a un hermano que ha muerto estando casado y sin hijos), y la ordenanza de recordar lo que nos hizo Amalec cuando salimos de Egipto.

### **Haftaráh:**

Por su parte, la sección de los profetas continúa los oráculos de consolación para Israel y en esta ocasión, el profeta prorrumpe en gritos de alegría y esperanza, rogando a Yerushaláyim que “cante y alce gritos de júbilo” y además, “ensanche” el sitio de su tienda anunciando que las ciudades desoladas serán reconquistadas y reconstruidas y que la vergüenza del exilio pasará y la humillación del yugo de las naciones será finalmente quitada pues el Eterno “te ha vuelto a llamar” para renovar los votos matrimoniales, olvidando todas las cosas tristes que habían pasado y anunciando una nueva relación fundamentada ahora en plena justicia y misericordia que se

extiende aun más allá de la revelada en el Mabul. Se le asegura a Israel que el “pacto de paz” no será nunca violado, ni el amor del Eterno hacia Su pueblo disminuido, pues aunque por “un breve tiempo” haya “escondido Su rostro”, ahora reaparece de nuevo dispuesto a cumplir todas Sus promesas dadas a los padres asegurando que aunque las tinieblas han de cubrir la tierra, Israel gozará de luz. Se promete que el exilio concluirá y que los hijos de Israel vendrán de lejos y especialmente, las riquezas de “Occidente”, regresarán a Israel. Los hijos de Israel son vistos “volando” hacia la tierra prometida semejantes a las nubes y a las palomas y por lo tanto, las puertas de Israel deben estar abiertas de continuo para recibir a sus hijos que vuelven al llamado del Eterno. Todo esto es un preámbulo que anuncia la reconstrucción del Tercer Templo pues, el Eterno promete “hermosear” Su santuario y hacer “glorioso” el lugar de sus pies, esto es, Yerushaláyim.

Debido a la intervención del Eterno, Israel vivirá confiado en medio de la tierra, no con a paz de los hombres, sino con la Paz del Reino del Mashiaj por lo que los muros de Yerushaláyim serán llamados por el nombre del redentor mismo: “Yeshuáh” (60:18), esto es, Salvación.

El profeta revela uno de los principios de la redención más importantes en el Judaísmo: que ella puede darse inmediatamente por un acto sobrenatural del Eterno, o lentamente, dependiendo de la actitud del pueblo. El Eterno “hará esto” (la redención final) en su tiempo (sobrenaturalmente) o lo “apresuraré” (lentamente, por vía natural, si Israel lo merece, es decir, si no hace teshuvá).

### **HaTsofen HaMaljutí:**

Por su parte, el libro de Revelaciones nos presenta un hecho singular en los lugares celestiales: el destronamiento del dragón, la serpiente antigua que es lanzada a la tierra quien se dedica ahora a perseguir “a la mujer que dio a luz un hijo varón”, esto es a Israel, que dio al mundo al Mashiaj. El odio de esta serpiente es lanzado contra un grupo en especial: los que guardan los mandamientos del Eterno y retienen el testimonio de Yeshua como Mashiaj. Es fácil detectar ese grupo en estos momentos en la historia y debemos ser felices de formar parte del mismo, pero al mismo tiempo, se impone sobre nosotros el cuidado necesario para no ser sorprendidos sin la preparación y protección necesarias pues la intención del dragón es precisamente, nuestra eliminación física y profética.

Esta sección nos presenta también con el surgimiento de una bestia que “sube del mar”, y que mantiene un código profético relacionado con el “www” (666).

Termina la lectura del sefer con una visión de cómo será el retorno de nuestro Ríbi, “en una nube blanca” (14:14) con una corona de oro sobre su cabeza lo que da inicio al Reino Mesiánico que está por revelarse, en medio de la última guerra que lanzará el enemigo contra nuestro pueblo. Se nos revela también el área donde tendrá lugar esa guerra final, la madre de las guerras, cuando Gog y Magog toquen los bordes de Israel.